



Talo Pinto

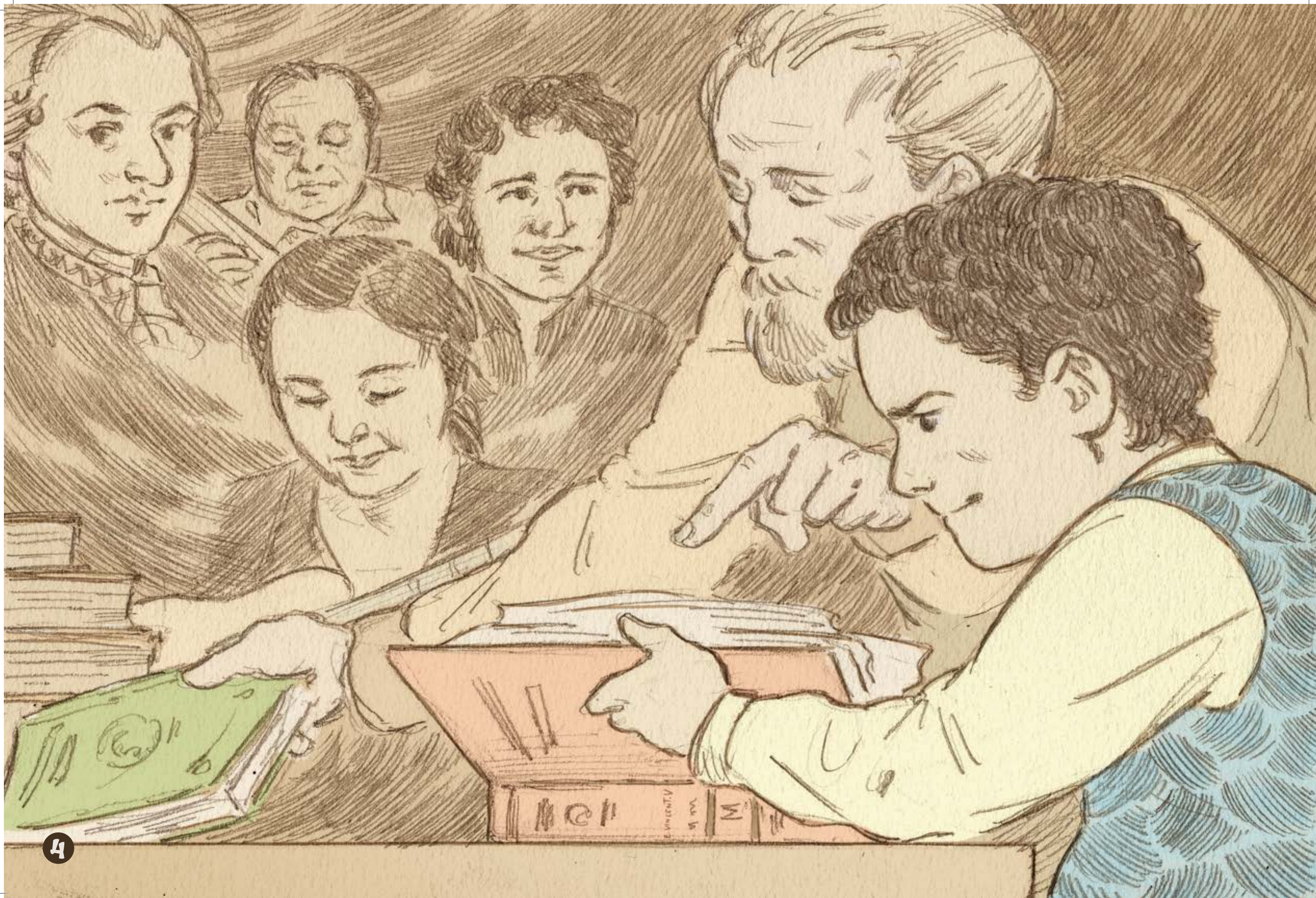
EL CAMINO DE LA CREACIÓN























- 1 Esta historia comienza el año 1959, en el sector El Llano de Guayacán, Coquimbo. Ahí nace Raúl Ignacio Pinto Rodríguez. Lo reciben aires costeros y calores familiares. Sin saberlo, también lo iba a recibir y abrazar por sobre todo y para siempre, la música.
- 2 Fue por parte de un familiar que tañía una mesa cuando llegaron a sus oídos sonidos y melodías, que luego conocería como cuecas improvisadas. Había un mundo ahí que lo llamaba. El corazón le latía al ritmo de lo que los viejos imponían casi como una hermosa memoria familiar.
- 3 Siendo un niño, en séptimo básico, escucha a un grupo de estudiantes cantar temas de Atahualpa Yupanqui, de Violeta Parra y Víctor Jara. Quedó como encantado. Quiso saber más. Así llegó a la biblioteca de su escuela. Hay ciertos nombres y momentos que no se olvidan. Fue Juan Godoy Rivera quién le entregó una enciclopedia. Buscó y en la M encontró dos palabras: músicos y Mozart. Y entonces entendió.
- 4 La música comenzó a tener otro sentido en su vida. Todo fue espontáneo y natural. Años más tarde, su familia le recordaría que cuando iban de compras por la feria, aquel niño improvisaba con todo lo que veía a su paso. De manera natural, el pequeño Raúl comenzó a gestar a Talo. Pero por sobre todo, comenzó a cimentar un camino, el camino de la creación.
- 5 Pero debía seguir aprendiendo y sobre todo, compartiendo y tocando, que es la mejor forma de aprender. Fue así como pidió lugar en un conjunto musical universitario donde por edad no podía estar, ya que aún era apenas un adolescente de 14 años. Pero como iba a hacerlo durante toda su vida, su talento se impuso e ingresa.
- 6 Y entonces ocurrió su consagración. El año 1979 participa en el segundo Concurso Nacional de Payadores en la ciudad de San Felipe. Talo improvisa una cueca después que todos los participantes habían improvisado una décima de despedida, este hecho fue novedad y causó extrañeza ya que entre los payadores de la zona central del país no improvisaban cuecas. Los ojos y oídos de los viejos payadores y cultores se volvieron hacia él. Hasta Elena Montoya, la mítica Criollita, iba a apadrinarlo y a invitarlo a cantar con ella.

- 7 Sin imaginarlo, sin saberlo, se transforma en un artista y un cultor por partida doble. Entonces decide aprender formalmente música en la Universidad e inicia un camino para él tan importante como su obra artística: el aprendizaje. Conoce sobre la tradición y la cultura latinoamericana, domina diversos instrumentos, funda agrupaciones musicales. Pasarán tres décadas de todo aquello y Talo nunca dejará de estudiar.
- 8 Talo comienza así un recorrido por la música y la cultura de su país. Lo conoce a lo largo y ancho. Recorre no sólo sus escenarios. También llega a sus profundidades y sube sus montañas. Dobla por un cañaveral y aparece por un estero. En sus viajes recoge plantas, ritmos y palabras, canciones que nacieron antes de que todo eso existiera. A veces sin salir de Coquimbo también descubre, porque entonces el viaje era hacia sí mismo.
- 9 Consciente de que el conocimiento si no se comparte no enseña, inicia una labor docente por más de 30 años y su misión formativa es para él tan importante como la escénica. Muchas veces se ofrece a cantar gratis, pero advierte “No me inviten a actos oficiales, invítenme a una plaza, a una sala de clases, donde pueda estar una hora y media cantando con la gente y con los niños”.
- 10 El año 2016, Talo Pinto recibió el Premio Regional de Artes y Cultura por su enorme legado y trayectoria. Es cantor porque canta versos, es poeta porque crea versos, es payador porque improvisa versos y es un patrimonio vivo porque inspira y carga encima con la identidad de todo un territorio. Y porque mientras haya tiempo y música, el camino de la creación, su camino, así como su enorme espíritu, talento y generosidad nunca se acaban.

Talo Pinto

EL CAMINO DE LA CREACIÓN



BIBLIOTECA REGIONAL GABRIELA MISTRAL